Año III. Teruel 19 de Diciembre de 1889. Número 63.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En Teruel, un mes. . 1 peseta.

Fuera.—Tres meses. . 3,50
» —Seis meses. . 6,50
» —Un año. . . 12

Pago anticipado.

LA ANTORCHA

PERIÓDICO REPUBLICANO PROGRESISTA.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de San Francisco, número 19, bajo, izquierda.
La correspondencia al Director.
Anuncios y reclamos á precios convencionales.
Puntos de suscrición.—En la Administración y en la imprenta de este periódico.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS.

A LOS REPUBLICANOS PROGRESISTAS

La Junta directiva del partido republicano progresista, atenta siempre á favorecer toda tendencia de concordia entre los republicanos, se apresuró á manifestar su adhesión á los acuerdos de la Prensa de 24 de junio, pero no tan pronto que ya no hubiese realizado igual acto de aplauso el hombre ilustre á quien el partido aclama como jefe y guía, en esta ocasión, como en todas, fidelísimo.

El Manifiesto del Comité directivo de la Prensa, hoy constituido por el voto de muchos republicanos en comisión organizadora de la Coalición, nos obliga á secundar con energía sus trabajos de concentración.

Mucho nos sedujo siempre toda idea de fraternal concordia, todo sentimiento de amor entre los republicanos; pero nos atraen más todavía los actos de coalición que se fundan en los dictados de la conciencia, en las austeras inspiraciones de la justicia y en el voto de la mayoría.

Y como entendíamos que de consuno la mayor parte de los republicanos recibían satisfacción cumplidísima de su Prensa, aclamando como base primera de toda concordia aquella enérgica protesta que nos impone el deber de velar por los derechos de la soberanía popular, audazmente detentados por la fuerza, esta Junta directiva, que acogió con amor la declaración de la Prensa, ha de atenerse también en todas sus partes á las reglas establecidas para organizar sobre bases democráticas la concentración republicana, porque la Prensa, al dictarlas, lo hace en nombre de los felicísimos acuerdos del 24 de junio.

Esta Justa directiva sostiene, al par de la Prensa, dichos acuerdos en su letra y en su espíritu, y se propone también defenderlos con brio en todas ocasiones, como fórmula propia capaz de coligar á todos republicanos.

La Junta directiva invita, por lo tanto, á todos los republicanos-progresistas, para que individualmente, como republicanos, y sin renunciar á su glorioso abolengo ni á sus compromisos de partido, pero atentos al fin común á que se encamina la concentración, acudan á las reuniones á que sean invitados, las provoquen cuando lo estimen oportuno y contribuyan con todas sus fuerzas á organizar la concordia republicana.

Asimismo, la Junta directiva entiende que lejos de abstenerse los Comités locales y provinciales de nuestra agrupación de tomar parte activa y generosa en ese movimiento fraternal, deben apresurarse, dentro de los plazos por la Prensa establecidos, á convocar, en unión de otros republicanos, todas aquellas reuniones que sean precisas para el logro de la patriótica empresa; sin que por eso pueda nunca imaginarse que quedan disueltos nuestros organismos, porque con su fuerza expansiva y creadora contribuyan á dar vida á otros Comités, cuya esfera de acción ha de ser distinta de la de los de nuestro partido.

En estos actos, los individuos ó los Comités cuidarán mucho no tener en cuenta para la designación de personas las procedencias ó las representaciones, puesto que no se trata de buscar la proporcionalidad propia de una coalición de partidos, ni de grupos, sino de individualidad y expontánea aproximación de republicano á republicano, de todos matices, sin otra aspiración que la de restaurar y consolidar la República española, dejando á los partidos y agrupaciones su antigua organización y su vida limitada al mantenimiento de soluciones dogmáticas, acerca de la forma de gobierno que ha de darse la República, y de las instituciones que á su sombra ha de crear ó destruir.

El criterio para la designación de los republicanos que hayan de formar los Comités municipales, los provinciales y la Asamblea nacional, no puede, ni debe ser otro, para nuestros amigos, que el de las opiniones mantenidas acerca del procedimiento para restaurar la República: todos los republicanos, pertenezcan ó no á nuestro partido, que reconozcan como fórmula de concentración los acuerdos de 24 de Junio, y muy especialmente el acuerdo segundo que se relaciona con la permanencia de la enérgica protesta que mantenemos pueden y deben ser candidatos nuestros para aquellos puestos de confianza.

No convendrá en manera alguna designar para ellos á otros republicanos que en ese punto concreto no piensan como nosotros, porque debilitaríamos la firme base de la concentración de fuerzas y falsearíamos, siquiera fuese á impulsos de nobles móviles, la que afirmamos ser exacta expresión de la conciencia republicana del país. Esta Junta entiende que en tan solemnes momentos debe la verdad á sus correligionarios y amigos, y ha de decirles con lealtad que consideraría funesto para el éxito de la concordia lanzarse á buscar nuevas fórmulas que anularan ó desvirtuaran la que con tanto acierto ofreció la Asamblea de la Prensa á la consideración de los republicanos.

Prescindiendo de sentimentalismos estériles y de ineficaces aspiraciones á mayor suma de armonía, que pudiera destruir la posible y realizable, debemos insistir en ese punto de vista, tan claramente definido por los acuerdos del 24 de junio.

Los republicanos que con ellos no estén de conformidad, no deben ser candidatos de nuestro partido para los organismos que hayan de formarse, y mucho menos de la Asamblea Nacional Republicana, que más que una Asamblea deliberante habrá de dirigir sus esfuerzos á constituir la concentración sobre las bases ya acordadas por noventa periódicos y reconocidas como buenas por nuestro partido y por otras agrupaciones. No limitamos con esto las facultades de la Asamblea; la reconocemos soberana para resolver todos los problemas que se la sometan, pero lógicamente pensando, si su composición responde, como responderá, al estado de la mayoría, fuera injurioso á su autoridad y prestigio suponer que sus acuerdos no habían de inspirarse en la voluntad de esa mayoría, que delega en ella á condición de que la represente con fidelidad y honradez acrisoladas.

Y nadie atribuya nuestra actitud en este punto á soberbias de la intransigencia. Dimos los republicanos progresistas pruebas repetidas de que transigíamos en todo lo que no hería de muerte nuestra conciencia; en todo lo que no fuese plegar una bandera á cuya sombra combatieron tantos soldados y cayeron tantos mártires.

Pero ahora, una vez cristalizada la opinión republicana en una fórmula que fué aclamada como buena por la mayoría de los republicanos, se nos impone el deber de defenderla enérgicamente, como flotante é insumergible asidero que en esta deshecha tormenta se ofrece al alcance de la mano de los náufragos.

Si así no lo hiciéramos los republicanos progresistas; si seducidos por la utopia de abarcar de momento en esta concentración hasta á aquellos que dieron repetidas pruebas de que en ninguna forma razonable la querían, abandonáramos esta realidad viviente y salvadora que nos ofrece la Prensa, siembre inteligente y fiel en consultar y expresar el voto del mayor número, correríamos el riesgo de que una vez más, y esta vez por culpa nuestra, se abismase la más fundada esperanza y se esterilizase el último esfuerzo patriótico de los que ciframos en la unión la fuerza necesaria para una restauración de la República española.

No cometerá esta Junta directeva, no cometerá nuestro partido esa enorme falta. Unanse los que puedan y quieran unirse, y si á pesar de nuestro deseo no estuvieran todos, esperamos, marchando, á los irresolutos, y los rezagados; que si logramos, y lo lograremos, constituir una gran fuerza atractiva, á ella acudirán ciertamente todos, tarde ó temprano, al reclamo del patriotismo.

En suma, esta Junta directiva excita á todos los republicanos-pregresistas á acudir á las elecciones graduales que han de verificarse para llegar á la constitución de la Asamblea Nacional, llevando como bandera que determine la representación y los votos de nuestros amigos, el íntegro mantenimiento de los acuerdos que en 24 de junio adoptó la Prensa coligada, y con el firme propósito de hacerlos triunfar, considerándolos fórmula digna y capaz de concentrar las fuerzas republicanas.

Madrid 2 de Diciembre de 1889.

Presidente, Francisco de Paula Montemar.

Vicepresidentes: Santos de la Hoz, Manuel de Llano Persi.

Secretarios: Valentín Morán, Rafael Ginard de la Rosa, Eusebio Ruiz Chamorro.

Vocales: Francisco Benito Nebreda, Enrique Calvet y Lara, Pablo Jiménez González, Miguel Mayoral, Manuel Rozas Momar, Ignacio Hidalgo Saavedra, Antonio Catena Muñoz, Juan Sol y Ortega, Vicente Rodríguez, José M.ª Esquerdo, Pablo Fernández Izquierdo, Mariano Vela, José Zuazo, José Francos Rodríguez.—Diputados: Fernando Romero Gilsanz, José Castilla Escobedo.

«§»

El notable documento que precede á estas líneas, obra de la Junta directiva de nuestro partido, se inspira en la carta que hace pocos días publicamos de nuestro ilustre jefe, en la cual nos recomendaba apoyásemos resueltamente el generoso movimiento de concentración iniciado por la Prensa.

Una circunstancia especial, aparte de su propia autoridad, nos invita á cumplir fielmente lo consignado en esa circular. Es el testamento político del inolvidable marqués de Montemar. Moribundo dejó su firma en ese documento, despidiéndose de su partido y de su patria con un acto de concordia, con un grito supremo de amor, lanzando en el momento en que se caía sobre él la pesada losa del sepulcro. Los republicanos que quieran honrar la memoria del ilustre marqués, pueden hacerlo cumpliendo su última voluntad, que es la de todos los buenos republicanos.

«§»

La Junta directiva remitirá á los presidentes de los Comités provinciales ejemplares de la

preinserta circular para que los remitan á los Comités locales.

Rogamos á nuestros colegas republicanos-progresistas que inserten en sus columnas la circular, á fin de que la conozcan todos nuestros correligionarios.

Cumplimos fielmente el religioso y patriótico encargo de nuestro muy querido colega *El País*, de quien tomamos la precedente excitación que dirije á los buenos republicanos, y de la cual nos hacemos eco, en prueba de nuestra más absoluta conformidad.

No sabemos si nuestra voz, unida á la de tan distinguido compañero, y principalmente á la por todos conceptos autorizada de los ilustres firmantes de la Circular, será más atendida que hasta la fecha, y nuestra gestión recojerá algo más que promesas aun no realizadas.

Sentimos hacer ésta pública manifestación, que revela el poco éxito que han obtenido nuestras exhortaciones y el excaso fruto que hemos cosechado de nuestra árdua y reñidísima campaña, en una población qne se jacta de ser ardientemente republicana; pero nuestra integridad política nos exije hagamos patente el alcance de tal republicanismo, para que los retraídos, los indiferentes y los que están á ver venir para inclinarse á la parte que más les convenga, no se apropien el día de mañana méritos y virtudes de que no dieron ni remota prueba, y pretendan usurpar los laureles que otros conquistaron.

El amor á una causa se ha de acreditar con hechos y no con palabras, y hasta hoy hemos visto que los republicanos de Teruel van siendo los últimos en dar fe de vida en el gran movimiento de concentración de las fuerzas republicanas, sin la cual es de todo punto imposible el advenimiento de la República.

¿Por qué hemos de ocultarlo? sin embargo de nuestros titánicos esfuerzos, á pesar de nuestro tenaz empeño por establecer una inteligencia, á fin de combatir los trabajos de la reacción que de día en día va ensanchando más sus reales, no hemos podido conseguir otra cosa que vacilaciones é inconsecuencias por parte de los que reconocen la necesidad de la coalición para contrarestar el peligro que nos amenaza, y fría indifenrencia por parte de los que aunque reconozcan esa necesidad suprema se sienten contentos y satisfechos con lo que les ofrece su política de tira y afloja y su miserable estado de serviles párias.

Vemos qne el estimado colega *Los Amantes de Teruel* insiste en su último número en mostrarse inclinado á abogar por esa salvadora cohesión que tan vivamente reclaman las circunstancias, y nos alegramos de todas veras, sintiendo renacer en nosotros la esperanza que casi nos habian hecho perder los repetidos desengaños.

Quiera Dios que con la ayuda del compañero federal podamos alcancar lo que no nos ha sido posible por nuestro solo excaso poder y valimiento.

Pero entienda el estimado colega que, como reza el adagio, *obras son amores y no buenas razones.*

Por lo que, lo que se desea de veras, siempre se ha de procurar obtenerse cuanto antes; si puede ser hoy, mejor que mañana.

En la actualidad con mucho mayor motivo que nunca debemos estrechar nuestras filas los que nos preciemos de buenos; puesto que mientras por un lado nos amenaza la reacción por otro lado se nos presenta la oportunidad con que nos brinda el desconcierto que acaba de introducirse en el campo monárquico.

Entendámonos, pues, agrupémonos, y antes que tengan tiempo de rehacerse, tal vez veamos brillar en España el astro que con el calor de sus rayos ha de traerle la vida que le falta para recobrar su antigua grandeza y poderío,

Nunca mejor ocasión para que se apresure el triunfo de nuestros comunes ideales: confundámonos en una misma principal aspiración, la República, por la República y para la República, é indefectiblemente no tardaremos en ver satisfechos nuestros anhelos, que se reasumen en el bienestar del pueblo, la preponderancia de la nación y la prosperidad de la patria.

EL DISCURSO DEL SR. RUIZ ZORRILLA

EN EL BANQUETE DE LA UNIÓN MEDITERRÁNEA

La Sociedad conocida con este nombre, celebró el lunes pasado en París su banquete anual presidido por el general Türr. Entre el numeroso concurso de representantes de las naciones latinas que asistian á la solemnidad, figuraba don Manuel Ruiz Zorrilla, que ocupaba uno de los asientos de la vicepresidencia.

Llegado el momento de los brindis, dos oradores, entre ellos el fundador de la *Unión Mediterránea*, aludieron al jefe del partido republicano progresista, quien contestó á las alusiones con el siguiente discurso:

«Señoras, señores: Mi amigo Mr. Gromier acaba de honrarme con un título que no me pertenece. No he sido presidente de la República española; os diré, en breves palabras, cual ha sido mi intervención en los acontecimientos ocurridos en mi patria.

En la gran causa de la libertad humana siempre he simpatizado con mi ilustre amigo el general Türr, pues sus principios son los mismos que yo defiendo. En este terreno es para mi gratísimo contar con un amigo más, con el orador que acabais de escuchar y de aplaudir, con Mr. Desmarest. Permitidme le agradezca con toda mi alma la cariñosa acogida que acaba de dispensarme en vuestro nombre, y añada que creo haber reconocido en sus palabras un acento de sinceridad que me ha conmovido profundamente.

No he tenido yo la fortuna de conocer personalmente á Mr. Manin; pero conozco bastante la historia contemporánea para apreciar en todo su valor el brillante papel que ha desempeñado, y me considero muy honrado en ver figurar mi nombre junto al suyo. Mr. Desmarest ha atribuido dos cualidades esenciales: su abnegación por la patria y su desinterés. Yo os aseguro, bajo mi palabra, que me parezco á él en esos dos rasgos de su vida.

Desde mi joventud me afilié en el partido liberal y progresista. Mérito ó desmérito, yo no puedo reivindicar ante vosotros el haber sostenido en España, en mi pasado, el principio republicano. Usurparia esa gloria si me la atribuyese. He podido considerar la Republica como un objetivo, pero pensé que era necesario llegar á él por etapas.

Nosotros, mis amigos y yo, hemos servido la libertad y el progreso.

Nuestra regla de conducta se ha concretado á seguir el movimiento de los hechos y de las ideas. Hemos tratado de realizar sucesivamente todo el bien compatible con los sentimientos, las costumbres, las tradiciones históricas de nuestro país: á cada día su obra; á cada época su periodo de mejoramiento.

Lo verdadera política consiste, á mi modo de ver, en ir siempre adelante, conquistando hoy un resultado, mañana otro.

Me honro con haber sido ministro del rey D. Amadeo, porque creia que las libertades de mi patria se coronarian dignamente colocando en el trono al miembro ilustre de una de las más viejas y gloriosas dinastías de Europa. Cuando llegaron les sucesos que han hecho fracasar el régimen de que yo he sido el mártir, se solicitó vivamente mi concurso para el establecimiento de la República.

Yo me negué.

Repugnaba á mi lealtad dejar el palacio de un príncipe, cuyos consejos acababa de dirigir, para ir á inaugurar en otra parte otra soberanía.

No me arrepiento de lo que hice.

Los actos de los hombres políticos obedecen á dos móviles principales: ó se producen á impulso de su voluntad y de sus pasiones, ó con arreglo á las inspiraciones de su conciencia y de su razón.

Con el primer impulso puédense realizar altos hechos que reporten gloria, pero que á veces dejan tristes recuerdos.

Con el segundo, se tiene la seguridad de realizar actos absolutamente buenos y humanos, y que no nos dejan remordimiento alguno, á un cuando el éxito no coronen nuestros esfuerzos.

Como Manin, de quien nos ha hablado Monsiur Desmarest, yo he conocido los dolores del destierro, y estaré eternamente agradecido á vuestra noble patria por la hospitalidad que he encontrado en tierra de Francia. Mi corazón no ha experimentado jamás rencor alguno por las interrupciones que los escrúpulos de la política han podido determinar en mi permanencia entre vosotros.

El derecho de cada pueblo á disponer de su suerte es la razón más legítima para que la balanza se incline á favor de los Estados Unidos de Europa.

En esta dirección, el gran objetivo es la grandeza de la patria.

Cuando una nación ha colocado sus recuerdos y sus esperanzas en una dinastía, las naciones vecinas tienen el deber de respetar ese culto. (Aplausos.)

Podrá sonar un día para la Italia la hora del triunfo de la idea republicana. Precipitar los acontecimientos es exponerse al peligro de comprometer la unidad. Esto no deben hacerlo jamás los patriotas, porque no se sabe nunca cuando se recobra lo que en un día se ha comprometido.

El haberlo comprendido así es la gloria de grandes revoluciones como Garibaldi, como Mazzine mismo. (Aplausos.)

Ante amigos como vosotros, no temo mostrar mis esperanzas y hacer públicos mis votos sobre el porvenir de mi patria. También nosotros tenemos nuestros sueños.

Gromier sabe hasta que punto me ha sonreido siempre la unidad de la península ibérica. Aun llevaré más lejos las confidencias de mi sinceridad.

En este orden de ideas, entreveo la República como el molde en que habrán de realizarse un día grandes transfosmaciones, y sin justificar aquí pues no es ocasión esta mi pensamiento en tal sentido, sin sorprenderme de que otros piensen de manera distinta, entiendo que sólo la Revolución puede hacer entrar de nuevo á España en la vía que, ssgún todas las apariencias, debe conducirla á donde la llaman sus destinos.

Una palabra para concluir. Yo no se como se resolverá el problema que pesa sobre este momento sobre el Occidente de Europa.

¿Será una solución de paz? ¿Será una solución de guerra?

De todas suertes, después de las maravillas de vuestra Exposición, después de las garantías pacíficas que habéis ofrecido al mundo, si sois vencedores, todo el mundo dirá que vuestra victoria era justa. Si sucumbís, todo el mundo, en interés de la civilización, lamentará vuestra derrota.

«Permitidme, como español, que vuelva la mirada hacia mi patria.

Ha sido grande en el pasado; un eclipse momentáneo se ha interpuesto entre ese pasado y el porveuir que la espera.

Pero permitidme que aquí, en este medio amigo y simpático, permitidme que profetice el despertar de la nación española.

Yo os juro que España recobrará en el mundo un puesto igual por lo menos al que ha ocupado en otro tiempo. (Unánimes y calurosos aplausos. Entusiastas vivas á España.)

. . . .

Cuando se restableció el silencio, Mr. Gromier dió las gracias á D. Manuel Ruiz Zorrilla en nombre de la «Unión Mediterránea.»

El Sr. Rótulo, octogenario siciliano, decano de la colonia italiana, le felicitó en nombre de su nación.

Resplandores.

—

El último domingo se reunió la Junta compuesta de los Interventores de las mesas electorales con el Ayuntamiento, á fin de resolver la protesta presentada sobre ilegalidad del concejal elegido y proclamado por la Sección del Ovalo, D. Honorio Bosch y Fígaro, por egercer el cargo público de Auxiliar del Instituto provincial de segunda enseñanza de Teruel.

El interesado Sr. Bosch, en un buen discurso, defendió la capacidad de que se halla adornado para egercer el cargo de concejal, y equiparándose en un todo á los catedráticos, escepción que hace el art. 43, caso 3.º, que en igual sentido defendieron otros señores.

El Sr. Calvo abandonó la presidencia, ocupándola el Sr. Marin, é hizo uso de la palabra para defender la protesta en contra del proclamado, fundándose en que no siendo propietario de cátedra única, escepción que hace la ley entre los que egercen funciones públicas, creia se hallaba de lleno dentro de dicho art. 42 y por tanto incapacitado.

Despues de varias rectificaciones y en votación nominal, se declaró por 9 votos contra 6 con capacidad para egercer el cargo de concejal.

Según nuestras noticias, no estando conforme el protestante recurirá en alzada ante la Excelentísima Diputación, quien en su caso resolverá el asunto sin pasión alguna y con toda justicia, por cuanto en esta corporación no hay presión...

«※»

Nuestro distinguido y particular amigo don Eliseo Vázquez, sobrestante de obras públicas en esta provincia, ha sido trasladado á prestar sus servicios á la de León.

Sentimos de veras el vernos pronto alejados de su amable trato, deseándole á la vez un largo periodo de felicidades en su nuevo destino, y nuestra mayor enhorabuena por acercarse á su pais natal.

«※»

Tenemos por seguro que el próximo domingo se presentará en el coliseo de esta Capital el célebre ilusionista M. Senespleda Tarley, digno competidor de Mr. Herman, Conde Patricio y otros, el cual despues de una brillante campaña artística en las exposiciones de Barcelona y Paris, de paso para Valencia se propone dar á conocer al ilustrado público Turolense lo más sorprendente de su repertorio.

De esperar es que á tan agradable velada asista lo más escojido de nuestra Capital.

El caso lo merece, pues entre las innumerables experiencias de alta ilusión que dicho señor presentará, se propone dar á conocer á este público la inmortal prueba de el *suicidio, desaparición, aparición* y estraña resurrección del mismo, experimento que segun todos los datos que de antemano tenemos, lucha contra todas las leyes de la naturaleza y de la gravedad, habiendo sido representada en los teatros de Hijjoli Vernier de Paris durante 47 noches consecutivas y 15 en los Jardines del buen Retiro de Madrid.

«※»

Por lo mismo que estamos siempre dispuestos á censurar y atacar los actos dignos de ello, tenemos el deber de aplaudir y alabar las acciones que lo merezcan. Hemos censurado y nos hemos hecho eco de las denuncias que á nosotros han llegado sobre el mal servicio de correos y estravio de alguna que otra correspondencia, sobre todo con referencia á la de la prensa, y estamos dispuestos á continuar por el mismo camino hasta conseguir, si nos es posible, que el sagrado depósito que se hace al cuerpo de correos llegue con la premura dispuesta á su destino, así como á hacer público para satisfacción de todos el fiel cumplimiento de los deberes.

En prueba de esto último no podemos menos de aplaudir el siguiente acto, llevado á cabo por el personal de esta Administración principal, y á la vez interesarle para que no sea este sólo el que trascienda al público, pues no debe ignorar que antes, ahora y siempre llegan más pronto á ser del dominio público las acciones de censura que las de alabanza.

El dia 10 del corriente se entregó en la cartería de Tronchón un pliego certificado que llegó perfectamente á la Administración de Aliaga, y que en esta Principal se recibió el sábado último abierto. Como conducia valores en mucha más cantidad de la que, de haberse extraviado, ordenan las disposiciones vigentes se abone, el Sr. Administrador dispuso fuese avisada la persona á quien iba consignado, y á presencia del personal se reconoció, resultando hallarse conformes los valores con lo expresado en la carta de remisión.

Lo hacemos constar en testimonio de nuestra imparcialidad y amor á la justicia, y para satisfacción de los que, cumpliendo con su deber, realizaron acto tan digno de aplauso.

«※»

«El Gobierno del cantón de Vuterwald (Suiza) acaba de anunciar á sus habitantes que en el año 1890, no se les cobrará contribución alguna, porque los fondos sobrantes en caja bastarán para cubrir los gastos públicos.»

Lo mismo sucede en las naciones monárquicas.

Principalmente en la España de los Martinez Campos, los Cánovas, los Sagastas y demás similares.

En el año 1890 es facil que se anuncie á los habitantes españoles la bancarota, si Dios no lo remedia.

Que todo podria suceder.

Porque el que se ahoga desea salvarse.

«※»

Se habla mucho en Lóndres de un proceso que sin duda se resolvera en aquella capital.

El demandante es un sobrino de Pio IX, y el demandado el actual Papa Su Santidad León XIII.

Según parece, la curia de Pio IX habia acumulado economías que ascedian á algunos millones de pesetas, los cuales, poco antes de la muerte del Pontífice, fueron depositados en un Banco inglés, donde todavía están.

El sobrino del Papa difunto, reclama aquel dinero que considera como de su propiedad individual.

Lo más curioso es que el sobrino en cuestión ha tardado doce años en hacer valer sus derechos ¡Honor al papado!

«※»

En estos últimos dias ha circulado por esta capital una noticia de sensación, relativa á la constitución de Compañia para acometer con brio las obras del ferrocarril de Calatayud á Sagunto.

Desgraciadamente la feliz nueva á que nos referimos no tiene nada de veráz, sin embargo de que creemos no está lejano el dia en que se despeje el horizonte y las cosas se acondicionen en forma satisfactoria para esta comarca.

«※»

Estamos plenamente autorizados para afirmar que el ascenso de nuestro amigo, D. Gaudencio Alonso, ha sido debido á su idoneidad para el desempeño del cargo, para el cual se le ha nombrado, y á las gestiones del Gobernador de esta provincia, Sr. Gamero.

«※»

De *La Derecha* de Zaragoza.

«Anoche tuvo lugar en el Casino republicano progresista, la anunciada velada en memoria del señor marqués de Montemar.

El presidente del Comité, Sr. Foncillas, manifestó que el señor Sancho y Gil, no podia tomar parte por hallarse gravemente enfermo su señor padre, ni el señor Escosura por encontrarse en cama. A continuación excitó á que usaran de la palabra cuantos lo desearan.

Leyó el señor Calderón, como iniciador del pensamiento, un trabajo biográfico del señor Montemar, y antes de sentarse dió también lectura á una carta de D. Santos Lahoz.

No habiendo quien pidiese la palabra, levantóse el señor Dulong. Comenzó saludando á los dignos representantes de la autoridad, que se hallaban presentes, haciéndoles además la advertencia de que no hablaria de las actuales instituciones, porque todos los allí reunidos las tenian ya olvidadas.

Después de pronunciar entusiastas frases, terminó aconsejando á sus correligionarios la unión.

Nutridos aplausos de los reunidos y breves palabras del presidente, dieron fin á la velada, á las diez y media.

«※»

Un riquísimo propietario de Sydney (Inglaterra,) Mr. David Berry, ha legado dos millones de pesetas á la Universidad de Saint András con destino al establecimiento de Bolsas universitarias y á la creación de pensiones para estudiantes pobres.

Los sentimientos de caridad y el deseo de mejorar á las clases necesitadas se extiende tanto entre los millonarios de la Gran Bretaña, que no trascurre una sola semana sin que se registren actos de generosa explendidéz de algún potentado, que lega una importante parte de su fortuna para promover el bien de sus semejantes.

De desear fuera que en España se imitasen por aquien puede hacerlo tan filantrópicos actos.

«※»

Asesino.—Cerca de Montpellier, en Francia, ha sido capturado el padre Boudes, que hace tiempo andaba huyendo de la justicia por varios robos, y por haber asesinado en distintas épocas al abad de Lagarde, al de Saint Cird y al de Taurines.

«※»

Otro asesino.—Dice un colega Malagueño: En Suiza ha sido condenado un vicario que durante diez años había abusado miserablemente de más de cuarenta pequeños.

Hé aquí un *Tenorio* de sotana que se deja atrás á todos los *Tenorios* de mala índole conocidos.

«※»

La atención del mundo civilizado está puesta hoy dia en el célebre esplorador Stanley. Aunque rápidamente daremos á conocer algunos apuntes biográficos de hombre tan extraordinario.

Nació Stanley en Irlanda en 1841.

Después de larga permanencia en un establecimiento de beneficencia en donde fué acogido, se embarcó como grumete en un buque que le condujo á Nueva Orleans. Más tarde en la colosal guerra civil de los Estados Unidos se le vé figurar en el ejército del Sur ó sea en el de los confederados y esclavistas. Perteneció á la marina federal hasta 1865. Durante los años de 1865 y 66 viajó por Turquía y Asia Menor; en 1867 y 68 acompañó, como corresponsal del «New-York Herald», al ejército inglés que bajo el mando de sir Napier de Magdala invadió la Abisinia. Poco después vino á España en representación del citado periódico, á fin de dar cuenta del desarrollo de la revolución y á fines de 1870 hizo un viaje á Egipto. A su regreso de Oriente aún desempeñó el cargo de corresponsal de Paris.

Las exploraciones de Stanley en Africa, son tan importantes para la ciencia y el comercio que bien merece la admiración de que es objeto y justicia el nombre del Colón de Africa con que se le ha denominado alguna vez.

De su último viaje emprendido en los comienzos de 1887 y terminado estos dias con la salvación de Emir-Bajá, han de publicarse detalles que son esperados con la mayor ansiedad.

Imp. de La Concordia
á cargo de J. Castillo.

ANUNCIOS.